

Las fracciones del Partido Acción Nacional: una interpretación

FRANCISCO REVELES VÁZQUEZ*

Resumen: En este artículo se presenta un análisis de las fracciones del Partido Acción Nacional a lo largo de su historia. Se destacan los grupos internos más relevantes, considerando sus características principales en cuanto a estructura, motivación, actitud, posición ideológica, composición y papel en la organización. Entre ellos se distinguen los siguientes: en la fundación, una fracción liberal y otra católica; posteriormente aparece una fracción juvenil que fenece en los años sesenta; en la crisis de la década siguiente, la fracción pragmática y la doctrinaria; en la refundación y en la institucionalización se experimenta el declive de la doctrinaria y la multiplicación de los grupos en la fracción pragmática. No obstante la complejidad del fenómeno, se pretende presentar una interpretación que permita conocer más a fondo la lucha interna por el poder, con lo cual se podrá entender mejor el perfil que el PAN presenta en la actualidad.

Abstract: This article presents an analysis of the factions within the Partido Acción Nacional throughout its history. It identifies major internal groups, describing its principal characteristics as regards structure, motivation, attitude, ideological position, composition and role within the organization. The following stages are identified: at the outset, the party contained a liberal and a Catholic faction; a young faction subsequently emerged, which disappeared in the 1960s; during the crisis of the following decade, it contained a pragmatic and doctrinaire faction; the re-founding and renationalization phase saw the decline of the doctrinaire faction and the proliferation of groups within the pragmatic faction. Despite the complexity of the phenomenon, this paper attempts to put forward an interpretation that will provide more in-depth knowledge of the internal power struggle, which in turn will shed light on the PAN's current profile.

EN ESTE TRABAJO SE PRESENTA UNA CARACTERIZACIÓN de las fracciones o corrientes del Partido Acción Nacional (PAN) a lo largo de toda su historia. Analizando el periodo de existencia de esta organización, es posible afirmar que entre su fundación y la crisis de mediados de los años setenta, la motivación esencial de las fracciones fue de carácter ideológico. Es decir, los grupos internos se constituyeron con base en principios, en afinidad de ideas. Esto no sucede con las fracciones que se distinguieron a partir de la crisis. Desde entonces a la fecha, los grupos aparecen más bien como fracciones por el poder. Esto explica tanto el pragmatismo electoral que el partido ha asumido paulatinamente desde la década pasada, como la dinámica de sus corrientes.

Para el estudio se recuperó la tipología de Sartori sobre fracciones. Este autor hace la distinción de tres conceptos para identificar a los grupos intrapartido: la facción, la fracción y la tendencia.

La *facción* es un "grupo específico de poder", en otras palabras, un conjunto de miembros que actúan buscando expresamente el poder interno a través de medios

* Dirigir correspondencia a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Circuito Mario de la Cueva, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, tel. 622 94 19, e-mail:limoreno@sociolon.politicas.unam.mx

diversos. La *tendencia* es “un conjunto establecido de actitudes”; puede no aparecer como grupo organizado, pero existe cuando hay coincidencias ideológicas entre cierto número de militantes o dirigentes. Las facciones son pragmáticas, mientras que las tendencias son ideológicas.

Sartori adopta el término *fracción* como el más correcto para estudiar las “sub-unidades” partidistas. Esta “categoría general, no especificada”¹ puede ser definida y diferenciada de las otras dos si se consideran cuatro dimensiones de análisis:

1) La dimensión de organización, es decir, si la fracción está organizada o no. En caso afirmativo cuál es su tipo de organización. Las fracciones pueden tener mejor organización que el partido mismo. Ello les da una mayor autonomía con respecto a la dirigencia interna.

2) La dimensión motivacional. Las fracciones se pueden clasificar en función de los motivos que las llevan a constituirse en grupos internos. Se aprecian dos tipos: fracciones por interés y fracciones por principios.

Las primeras son, en sentido estricto, facciones: conjuntos de miembros que actúan en la búsqueda de determinados intereses. Unos por el poder mismo y otros simplemente por “despojos”. Estas últimas no pueden disputar el poder interno, pero se quedan dentro para disfrutar ciertos privilegios o recursos materiales. Las facciones se caracterizan por tener una base social clientelista.

Las fracciones por principios se dividen, a su vez, en fracciones ideológicas y fracciones de opinión. Las primeras sustentan un conjunto de valores colectivos; las segundas asumen ciertas ideas o posiciones y no precisamente una ideología. Por lo general, estas fracciones no tienen una base social fija.

3) La dimensión ideológica, que se deriva (hasta cierto punto) de la motivacional. La diferencia entre ambas radica en que mientras que en ésta el *continuum* va del desinterés (fracción ideológica) al egoísmo (fracción por poder), en aquélla el *continuum* va del fanatismo al pragmatismo.

En esta dimensión se distinguen dos tipos de fracciones: ideológicas y pragmáticas. Las primeras se pueden clasificar como fanáticas (extremadamente ideológicas) o como fracciones por principios (coherentes y consecuentes ideológicamente). Las pragmáticas se reconocen por su practicismo o activismo, por su falta de planteamientos doctrinarios.

4) La dimensión izquierda-derecha. Aunque en realidad es poco útil, señala el autor, no se descarta en la medida en que es la más evidente, la más fácil de identificar. La ubicación de las corrientes en esta dimensión nos da una clasificación inicial, así sea poco objetiva.

Aparte de estas cuatro dimensiones, Sartori indica que para un mayor rigor analítico se podrían agregar los siguientes criterios:

a) La composición de la fracción, mediante la cual se puede definir si es dirigida por un solo líder (personalista) o por varios (fracción de coalición).

¹ Sartori, Giovanni, *Partidos y sistemas de partidos*, Alianza Editorial, Madrid, 1980, p. 102.

b) El papel que desempeña, ya sea como apoyo a otra u otras más fuertes o más grandes o como fracciones de veto frente a ellas. También aquí se trata de identificar si es una fracción política, que es aquella que “trata de gobernar e imponer la política” de la organización.²

El autor apunta que es importante tomar en cuenta también, aunque como aspectos secundarios, el tamaño de la fracción y su estabilidad-perdurabilidad. Una fracción puede “medirse” por “el porcentaje de votos o de puestos controlados dentro del partido, en el Parlamento y en el Gabinete”. El segundo aspecto se aprecia por el periodo de existencia y además por el tipo de organización y el grado de cohesión ideológica que tenga.

A continuación transcribimos el cuadro que resume el marco de análisis de Sartori para el estudio de las fracciones:

CUADRO 1

SUBDIVISIONES Y TIPOLOGÍA DE LAS FRACCIONES DE PARTIDOS³

<i>Dimensión</i>	<i>Opciones</i>
Estructura	Organizada Sin organizar Mitad y mitad
Motivación	Grupo por reparto de despojos o del poder Grupo de promoción de ideas Ambas cosas Ninguna
Actitud	Ideológica Pragmática Ambas cosas Ninguna
Posición	Izquierdista Centrista Derechista Imprecisa
Composición	Personalista Coalición Mitad y mitad
Papel	Política De apoyo De veto Fluido u otros

² *Idem*, p. 109.

³ *Idem*, p. 111.

El cuadro de Sartori refleja la complejidad del fenómeno. Además, como es de suponer, el objeto de estudio que nosotros hemos definido presenta varios problemas difíciles de resolver:

1. En el PAN, las fracciones no son reconocidas oficialmente por la normatividad interna ni por la militancia, mucho menos por los dirigentes.

2. Las fracciones panistas, en general, son poco estables. Son reconocibles las que actúan en la búsqueda del poder en la organización pero, al mismo tiempo, éstas coexisten con otras más ideológicas, cuya composición varía en función del asunto que se discuta en determinado momento.

3. Para identificar a todos los grupos del partido habría que detenerse a analizar la dimensión geográfica, pues a menudo la composición y la motivación son distintas, según sea la región a estudiar.

En el presente trabajo buscamos identificar a las grandes fracciones que han sido clave en el desarrollo del PAN, sin tomar en cuenta del todo la dimensión geográfica del fenómeno, dada su complejidad. Uno de nuestros objetivos es abrir la discusión sobre un tema manejado por muchos y estudiado por unos cuantos.⁴

1. LAS FRACCIONES EN LA FUNDACIÓN (1939-1956)

El proceso de fundación de Acción Nacional está definido básicamente por el liderazgo de Manuel Gómez Morín. El principal fundador panista era un destacado intelectual el cual, entre las diversas actividades que realizó en los gobiernos pos-revolucionarios, tuvo una participación determinante en la elaboración del proyecto financiero para la constitución del Banco de México, y también fue rector de la Universidad Nacional. Asesor financiero del poder ejecutivo hasta 1935, Gómez Morín colaboró en la campaña de Vasconcelos por la presidencia de la república en 1929.⁵

El distanciamiento de este intelectual respecto de la burocracia política revolucionaria se acentuó durante el cardenismo. Como es conocido, a finales del sexenio

⁴ Cfr. los artículos de Mario Alejandro Carrillo, "El PAN a través de su desgastamiento interno", *El Cotidiano*, UAM-Azcapotzalco, México, enero-febrero de 1991, núm. 39, pp. 21-25, y "Hacia un ajuste de cuentas", *El Cotidiano*, núm. 42, julio-agosto de 1991, pp. 52-57. También Mario Alejandro Carrillo y Miguel Ángel Romero, "Un rostro nuevo en una vieja identidad: el Foro Doctrinario y Democrático en la formación de un nuevo partido político", *El Cotidiano*, UAM-Azcapotzalco, México, núm. 53, marzo-abril de 1993, pp. 99-105. Abraham Nuncio, "La crisis del PAN en una nuez", *El Cotidiano*, núm. 35, mayo-junio de 1990, pp. 42-43 y 50-53. Además, los trabajos de Víctor Manuel Reynoso, "Estructura interna y lucha de fracciones: la propuesta de reforma a los Estatutos del PAN (1991-1992)", en Mario Alejandro Carrillo, Eduardo Sandoval y Juan Reyes (comps.), *Partidos, elecciones y cultura política en México*, UAEM/UAM Xochimilco/COMECOSO, México, 1994. Por nuestra parte, este artículo es resultado de Francisco Reveles Vázquez, *Sistema organizativo y fracciones internas del Partido Acción Nacional (1939-1990)*, Facultad de Ciencias Políticas-UNAM, México, 1993, 320 pp.

⁵ James Wilkie y Edna Monzón, *México visto en el siglo XX*, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, México, 1969, p. 157. Además, CEDISPAN, *Prontuario PAN*, mimeo, s.p. También Enrique Krauze, *Caudillos culturales de la revolución mexicana*, FCE, México, y Carlos Castillo Peraza (comp.), *Manuel Gómez Morín, constructor de instituciones*, FCE, México, 1996, pp. 7-48.

1934-1940, la política estatal generó una fuerte inconformidad entre los sectores conservadores de la sociedad y un activismo político notable de parte de diversos grupos de derecha. En este contexto nació el PAN.

Varias fuentes panistas indican que Gómez Morín desempeñó un papel protagónico en la gestación del partido.⁶ Fue iniciativa suya la conformación de un órgano preliminar (el Comité Organizador) a principios de 1939, el cual trabajó bajo su dirección. Por otra parte, los documentos fundamentales (tanto los estatutarios como los doctrinarios) tuvieron una gran influencia de las ideas de este fundador. Su ascendiente sobre la organización se expresó en su permanencia durante diez años como jefe nacional. Durante poco más de treinta años (entre 1939 y 1972) Gómez Morín encabezó una fracción interna que hemos denominado liberal, por sus posiciones de apoyo al sistema capitalista y a la recuperación del individuo y la defensa de la propiedad.⁷

Acción Nacional se desarrolló originalmente en zonas urbanas del centro de la república. Si bien varios integrantes del núcleo de personalidades reunidas en la génesis panista organizaron comités en sus respectivos estados (particularmente en Michoacán, Jalisco, Nuevo León y San Luis Potosí), las directrices políticas fueron definidas desde el centro (desde el Distrito Federal). Los órganos reales de poder desde entonces fueron el Comité Directivo Nacional (más tarde denominado como Comité Ejecutivo Nacional) y, por supuesto, la jefatura nacional (posteriormente presidencia nacional). Además, un órgano que permitió la negociación y el diálogo entre dirigentes medios y el núcleo central en posteriores coyunturas fue el Consejo Nacional (conjunto de panistas sobresalientes de todo el país).⁸ En él, las fracciones integrantes establecieron acuerdos que sin muchos problemas pudo llevar adelante su líder nacional, Manuel Gómez Morín.

Entre los que tomaron parte en la fundación hubo personalidades que habían colaborado con el gobierno de Porfirio Díaz (como Ezequiel A. Chávez, Fernando Ocaranza, Toribio Esquivel Obregón y Agustín Aragón). Curiosamente, también estuvieron presentes algunas otras que habían apoyado y militado en el movimiento antirreeleccionista de Francisco I. Madero (como Emilio Madero, Aquiles Elorduy y Manuel Bonilla). Otros más, al igual que Manuel Gómez Morín, fueron miembros de los primeros gobiernos revolucionarios (Miguel Alessio Robles, Gilberto

⁶ La más destacable es Luis Calderón Vega, *Memorias*, Jus, México, vol. I, p. 156.

⁷ Cfr. Comité Nacional Organizador, "Doctrina de Acción Nacional", las "Modificaciones propuestas por la Comisión de Doctrina", así como el "Programa mínimo de acción política", documentos presentados en la Asamblea Constituyente del partido y que se encuentran reunidos en PAN, *Así nació Acción Nacional*, PAN, México. Por supuesto consúltese también la *Declaración de Principios de doctrina* que finalmente se aprobó en tal acontecimiento.

⁸ Un referente importante para ubicar los espacios de poder en el partido son sus *Estatutos* (que se encuentran en PAN, *Así nació...*). No es que el PAN siguiera rigurosamente su normatividad interna. Lo que sucedía más bien es que desde sus orígenes tanto el Comité Directivo Nacional como el Consejo Nacional fueron los órganos formales de dirección clave en su desarrollo ulterior. Esto se constata si se revisa la composición de tales órganos desde 1939. Al respecto, los nombres se deben rastrear en *La nación* en las fechas de renovación de ambas instancias.

Valenzuela y Teófilo Olea y Leyva). Además, un conjunto esencial de los fundadores provino del medio universitario, reclutado por Gómez Morín (como Roberto Cossío y Cossío, Manuel Herrera y Lasso, Emilio Cervi y Mario Torroella).

Un grupo relevante más que participó en la génesis panista fue el de militantes católicos (Efraín González Luna, Calderón Vega, Miguel Estrada Iturbide y Juan Landerreche).⁹

El PAN se constituyó con la presencia de estas personalidades. En función de su actuación e influencia en la etapa fundacional y en el desarrollo posterior de la organización, estos grupos en general pueden ubicarse en dos fracciones: una intelectual de corte liberal y otra católica.

En esta primera etapa, que va de 1939 a 1956, en Acción Nacional prevaleció la fracción liberal encabezada por Gómez Morín. Una importante cantidad de miembros fundadores tenían lazos amistosos o laborales con el jefe nacional, por lo que se nuclearon a su alrededor. Por otra parte, la fracción católica (encabezada por Efraín González Luna) tuvo también un peso importante. En tanto que de la primera provenían las posturas en contra del estatismo, del populismo y del corporativismo, de la católica se derivaron las referentes a la concepción mística de la acción política, las ideas religiosas de la ideología (entre ellas la de bien común) y, en la dimensión organizativa, el orden jerárquico en el partido, producto de la experiencia de los católicos militantes en organizaciones como la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) o la Asociación Católica Mexicana.¹⁰

Ambas fracciones eran ideológicas. Es decir, sus diferencias se daban fundamentalmente en el plano doctrinario y no tenían que ver con la distribución de puestos de dirección o de candidaturas electorales. Su motivación era la promoción de ideas y valores plasmados en los principios de doctrina originales. Uno de los aspectos polémicos fue si el partido adoptaba un perfil confesional o no. La corriente intelectual ganó esta disputa, en parte ayudada por la prohibición en la ley a los partidos confesionales.¹¹

⁹ Los datos curriculares de estos panistas fundadores fueron recolectados en las siguientes fuentes: Calderón Vega, *op. cit.*; Donald J. Mabry, *Acción Nacional: The Institutionalization of an Opposition Party*, Syracuse University, Nueva York, 1970; Laura O'Shaughnessy, *Opposition in a Authoritarian Regime: The Incorporation and Institutionalization of the Mexican National Action Party (PAN)*, Indiana University, University Microfilms International, An Arbor Mich., 1979, así como del *Diccionario de historia, biografía y geografía de México*, Porrúa, México, dos vols., tercera edición, 1971, 2 415 pp. El listado completo de los currícula de los fundadores, con base en estas fuentes, se puede consultar en Francisco Reveles Vázquez, *op. cit.*, pp. 27-29.

¹⁰ Véase Carlos Castillo Peraza, "La primera oficialidad", *Palabra*, revista trimestral del PAN, México, núm. 10, octubre-diciembre de 1989, pp. 1003-112.

¹¹ La postura de Gómez Morín (que a la postre prevalecería) se aprecia en la entrevista que le hicieron Monzón y Wilkie, *op. cit.*, muchos años después del debate con los militantes católicos. De González Luna consúltese *La persona humana, el bien común y la cultura*, Ediciones de Acción Nacional, México, 1947, y *Los católicos y la política en México*, Jus, México, 1968.

Es patente la posición de derecha que estas fracciones sustentaban, aunque difícilmente utilizaron los métodos extremistas de cambio social que instrumentaba el sinarquismo.¹²

Mientras que la fracción liberal tenía una composición personalista, la fracción católica parece haber estado compuesta por un conjunto de líderes intermedios o de destacadas personalidades. Es probable que este rasgo haya contribuido a la debilidad de esta fracción para darle un perfil confesional al partido.

Ninguna de las dos corrientes estaba organizada. Los estatutos no reconocían la posibilidad de que se formaran fracciones,¹³ sin embargo, la que era liderada por Gómez Morín era la hegemónica. Su papel era político, es decir, de ejercicio del poder; la otra, en tanto, tenía simplemente una función de apoyo.

Los espacios de poder estaban ocupados por la fracción liberal. En principio, la formación académica de los liberales les daba cierta ventaja sobre los militantes católicos. Incluso, cabe recordar que un buen número de docentes universitarios que invitó Gómez Morín contaban con cierta experiencia política pues habían trabajado en gobiernos anteriores.

El dirigente nacional y su grupo eran los que tenían a su cargo las relaciones con el exterior. Los medios de comunicación internos estuvieron en sus manos a lo largo de su gestión. Las normas estatutarias fueron definidas por esta fracción desde 1939. El reclutamiento de cuadros dirigentes así como las fuentes de financiamiento estuvieron bajo su control.

En el proceso de fundación, la fracción más poderosa fue la ideológico-liberal. Sin embargo, no excluyó a la otra en la coalición dominante.¹⁴ Integrada por representantes de ambas corrientes, esta coalición se mantuvo unida y estable gracias en buena medida al indiscutible liderazgo de Gómez Morín.

No obstante, a pesar de su perdurabilidad por poco más de quince años, la coalición comenzó a fracturarse con el declive de la figura de dicho líder. De esta forma, lo que parecía apuntar hacia un proceso de fuerte institucionalización derivó a la larga en una falta de consolidación organizativa.¹⁵

¹²Al respecto es recomendable el texto de Manuel Rodríguez Lapuente, "El sinarquismo y Acción Nacional: las afinidades conflictivas", en Jorge Alonso (comp.), *El PDM: movimiento regional*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1989, pp. 101-118.

¹³ Cfr. los "Estatutos" en PAN, *Así nació...*, op. cit., pp. 137-150.

¹⁴ Panebianco habla de la presencia en todo partido de una "coalición dominante", es decir, de un núcleo central, de un círculo interior, de una oligarquía. Este autor explica que, en los partidos, en la toma de decisiones participa no sólo el líder principal (ni siquiera en los de tipo carismático) sino todos aquellos que controlan ciertos espacios de poder (como los medios de comunicación interna o las fuentes de financiamiento); generalmente son grupos de líderes los que controlan dichos espacios. La coalición puede estar integrada por cuatro actores básicos: a) dirigentes del partido; b) grupo parlamentario o los miembros con cargos en el gobierno; c) dirigentes intermedios o locales, y d) dirigentes de la institución patrocinadora. Cfr. Angelo Panebianco, *Modelos de partido*, Alianza Editorial, Madrid, 1990, pp. 89-94.

¹⁵ El término institucionalización es retomado también de Panebianco en la obra anteriormente citada. Analizando el sistema organizativo de un partido político, este autor señala que puede pasar por dos grandes procesos de desarrollo: el de fundación y el de institucionalización. *Idem*, pp. 94 ss.

El cambio en la política estatal de los gobiernos poscardenistas provocó la salida de no pocos militantes, e incluso de algunos prominentes miembros del primer Consejo Nacional panista. Varios de ellos se integraron a la burocracia gobernante, como Manuel Herrera y Lasso (asesor del poder ejecutivo entre 1947 y 1970), Agustín Aragón (también asesor a partir de 1954) y Teófilo Olea y Leyva (ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación en 1941).¹⁶ Estas dimisiones no alteraron el discurso crítico del PAN con respecto al gobierno.

Con el paso del tiempo, y en particular por la decadencia de la fracción dominante original, algunos planteamientos de la otra fracción (la católica) y varios de sus integrantes comenzaron a ganar terreno. No hay que dejar de anotar que Juan Gutiérrez Lascuráin (1949-1956), Alfonso Ituarte Servín (1956-1959) y José González Torres (1959-1962), presidentes nacionales de Acción Nacional, fueron dirigentes de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana. Además, Ituarte dirigió la Unión de Católicos Mexicanos y González Torres presidió también la Asociación Católica Mexicana.¹⁷

Si bien con características ideológicas distintas, la fracción juvenil que apareció a finales de los cincuentas fue heredera, en parte, de dicha corriente fundacional.

2. LA FRACCIÓN JUVENIL

En el periodo de 1956-1962, Acción Nacional se fortaleció con el ingreso de nuevos miembros o la militancia efectiva de algunos otros, la mayoría de ellos jóvenes. Destacaron sobre todo Hugo Gutiérrez Vega, Manuel Rodríguez Lapuente, Javier Blanco e Hiram Escudero. En esos años el sector juvenil se integró formalmente dentro de la estructura partidista, lo cual le permitió organizarse como fracción.¹⁸ Con una composición de coalición, su dinamismo se orientó hacia la participación electoral.

La posición de esta fracción era pragmática pues sostenía el activismo electoral como eje esencial del partido, aunque ideológicamente reivindicó con fuerza principios de la democracia cristiana.¹⁹ En cuanto a las motivaciones, se manejó en dos planos: como grupo por el reparto del poder interno y como promotor de ideas. Sin embargo, su actitud fue más pragmática que ideológica. El papel que desempeñó fue muy variado: al principio pareció dominar la dinámica partidista (especialmente durante el proceso electoral federal de 1958), pero después simplemente sirvió de apoyo en algunas coyunturas a la dirigencia nacional.²⁰

¹⁶ Reveles Vázquez, *op. cit.*, p. 47.

¹⁷ *Vid. CEDISPAN, op. cit.*, cap. V, pp. 2-5.

¹⁸ *Cfr. La Nación*, 21 de diciembre de 1958.

¹⁹ Tal activismo se llegó a reflejar hasta en la participación de un orador en la Primera Reunión Nacional de Estudios de la Juventud de Acción Nacional, en la cual solicitó cursos de defensa personal para todos los militantes. *La Nación*, 21 de octubre de 1956.

²⁰ En 1957 el dirigente nacional Ituarte Servín afirmaba en su informe de labores al frente del partido

Esta corriente se enfrentó por el poder interno con la fracción liberal. El momento crítico del conflicto ocurrió durante la etapa postelectoral de los comicios de 1958. En el partido se puso a discusión la línea asumida en la campaña y la que se debía seguir después del fraude electoral. Mientras que para los miembros de la fracción liberal era mejor retirarse del proceso electoral impugnando su validez, los jóvenes proponían la realización de una activa protesta por los resultados oficiales. Finalmente, la primera posición fue la que ganó.²¹

Aunque la fracción liberal tenía poca cohesión, continuaba ocupando los espacios de poder más importantes. Es probable que el elemento que pesó sobremanera en la derrota y posterior expulsión de los principales dirigentes de la fracción juvenil fuera el hecho de que el reclutamiento de nuevos cuadros dirigentes estaba controlado por la fracción liberal.

En efecto, la fracción juvenil contaba con relaciones externas importantes, en especial con la democracia cristiana de Latinoamérica. Además, tenía bajo su control la revista del partido —Alejandro Avilés, su director, coincidía con sus planteamientos. Pero carecía de una participación relevante en los principales órganos de dirección, en parte porque el CDN y el líder nacional controlaban el reclutamiento de dirigentes.²² Por esta situación, los jóvenes no pudieron formalizar su pretensión de convertir al PAN en un partido demócrata-cristiano, orientado a la lucha netamente electoral.

La coalición dominante estaba dividida, en parte por la reducida presencia de la fracción juvenil, pero también por el gran prestigio que ésta llegó a tener en las campañas electorales de varios estados de la república en esos años.

Las abiertas simpatías de la fracción juvenil para con la democracia cristiana latinoamericana generaron reticencias de parte de la fracción liberal. Por ello, los esfuerzos de los jóvenes por convertir a Acción Nacional en un partido católico resultaron infructuosos. Justamente cuando parecía existir un mayor acercamiento entre esta fracción y la democracia cristiana latinoamericana, los fundadores liberales hicieron patentes sus reservas al respecto y comenzaron a debilitar a dicho sector, en primer lugar, no concediéndoles espacio en el CDE, y posteriormente, forzándolos a abandonar el partido.²³

que "Pese a versiones falsas maliciosamente publicadas por gente interesada en dividirnos, la unidad de los muchachos en el partido y su disciplina a éste siguen siendo inalterables y creo fundamentalmente que una creciente atención a este sector (juvenil) será prenda de fortalecimiento del partido[...]”, en PAN, *Hacia mejores días*, EPESSA, México, 1990, p. 136.

²¹ Cfr. *La Nación*, 20 de julio de 1958. Además, Francisco Reveles Vázquez, *op. cit.*, pp. 57-60.

²² En 1960 ingresaron al Comité Directivo Nacional Manuel Rodríguez Lapuente y Javier Blanco.

²³ O'Shaugnessy, *op. cit.*, p. 187.

3. LA FRACCIÓN LIBERAL MODERADA

A raíz de la disolución del sector juvenil (que corrió a cargo de Adolfo Christlieb Ibarrola, dirigente nacional panista en el periodo 1962-1968), la fracción ideológico-liberal se afianzó en el poder interno. Empero, una de las herencias que dejaron los jóvenes fue la visión del partido como una fuerza electoral y la perspectiva de los comicios como la única vía factible para llegar al poder.

La fracción liberal fue encabezada por Christlieb en la mayor parte de los sesenta y tuvo el apoyo de los viejos dirigentes panistas. En este tiempo aprovechó la propia estructura partidista para organizarse. De hecho, como se apuntaba antes, al salir la juvenil se quedó sin adversarios de importancia.

La motivación de esta fracción en el periodo 1962-1971 fue fundamentalmente la promoción de ideas (en especial la de desarrollar una oposición responsable).²⁴ Si bien era más pragmática que las fracciones hegemónicas anteriores, en esta etapa prevaleció su actitud ideológica. Sus posiciones pretendieron ser centristas; por ende, el partido gobernante y el propio gobierno vieron positivamente el colaboracionismo de la dirigencia panista de la época.²⁵

La debilidad de esta corriente radicó en su composición personalista. Christlieb tuvo un ascendiente significativo entre las bases panistas. Pero si tomamos en cuenta la coalición dominante, el líder nacional no integró debidamente a los dirigentes intermedios (principalmente a los regionales). Motivados en buena medida por la cerrazón del régimen político de no reconocer los triunfos panistas en elecciones locales (Baja California y Yucatán), a finales de su mandato los líderes de éstos y otros estados comenzaron a desgastar las posiciones de la fracción liberal moderada.²⁶ Por otro lado, el ascendiente de los viejos dirigentes iba menguando paulatinamente y para entonces ya su número era exiguo. El partido debió enfrentar el problema de la renovación de sus cuadros dirigentes, lo cual implicaba la reestructuración de su coalición dominante. Durante los siguientes años, el problema quedaría sin resolverse.

4. LAS FRACCIONES EN LA CRISIS: PRAGMÁTICA Y DOCTRINARIA

En el crítico periodo de 1972 a 1978, Acción Nacional se dividió de hecho en dos grandes fracciones: la pragmática y la doctrinaria. La primera, producto de la cre-

²⁴ Esta postura se puede estudiar en A. Christlieb, *La oposición*, Ediciones de Acción Nacional, México, 1978.

²⁵ Al parecer, este dirigente panista influyó en la definición de la figura de los diputados de partido en la reforma electoral de 1963 para la Cámara de Diputados. Esto es evidente para Luis Calderón Vega, *op. cit.*, y para O'Shaughnessy, *op. cit.*, p. 235.

²⁶ Sobre la participación panista en elecciones locales revítese el libro de R. Bezdek, *Electoral Oppositions in México: Emergence, Suppression and Impact on Political Process*, Ohio State University Press, 1973.

ciente presencia de algunas dirigencias locales y de viejos militantes, asumió un papel político al conquistar en 1972 la presidencia nacional con José Ángel Conchello.²⁷ Desde ahí esta corriente comenzó a organizar a los grupos intermedios afines. Estaba compuesta como una coalición entre el líder nacional y varios dirigentes regionales e intermedios.²⁸ Su motivación era el reparto del poder y sostenía posiciones de derecha.²⁹

La fracción doctrinaria se asumió como tal en el proceso de confrontación. Logró organizarse gracias también a su permanencia en los principales órganos dirigentes desde 1975. Estaba compuesta por una coalición de dirigentes (entre los que sobresalía Efraín González Morfín) formados por la fracción liberal moderada de los sesenta y provenían básicamente del centro. Aunque su actitud fue doctrinaria, su motivación también fue por el reparto del poder interno (para derrotar al grupo contrincante). El papel que desempeñó en este proceso fue fluido pues en ocasiones tuvo un papel político (al participar en la toma de decisiones), en otras de veto (cuando las diferencias iban siendo más grandes) y en algunas más de apoyo. Sus posiciones también eran de derecha, si bien la perspectiva ideológica de los doctrinarios llegó a manejar posiciones críticas frente a los empresarios.³⁰

La disputa entre pragmáticos y doctrinarios se evidenció en dos procesos internos fundamentales: el cambio de dirigencia nacional y la postulación del candidato a la presidencia de la república.³¹ En este segundo proceso las contradicciones se agudizaron a tal grado que el manejo discrecional de las normas estatutarias de parte de la dirigencia fue decisivo para derrotar a la fracción pragmática. Cuando ésta perdió la reelección de Conchello (su principal dirigente) en 1975, la nueva dirigencia de González Morfín se vio en serios aprietos para enfrentar a los seguidores del ex presidente nacional del partido.

La lucha se agudizó en la selección de candidato presidencial. Pablo Emilio Madero fue representante de los pragmáticos. Se enfrentó con Salvador Rosas Magallón y David Alarcón Zaragoza, ambos críticos del grupo de Conchello. La expresión clara de la crisis fue que el partido se quedó sin saldar las diferencias y sin candidato

²⁷ *La Nación*, 1 de marzo de 1972.

²⁸ La importancia de los dirigentes intermedios se aprecia en la participación de líderes regionales en el CEN, a tal grado que al año siguiente de su elección, Conchello propuso sustituir a siete miembros capitalinos por representantes de los estados. No obstante, esta propuesta no fue apoyada por el Consejo Nacional. *La Nación*, 26 de septiembre de 1973.

²⁹ Los pocos discursos de este dirigente aparecen en *La Nación* y en ellos se aprecia la carga ideológica correspondiente.

³⁰ En mayo de 1975, la dirigencia nacional encabezada por González Morfín con motivo de la fundación del Consejo Coordinador Empresarial, máximo organismo de los empresarios del país, señaló que en tal organización se mantenía “una posición clasista, egoísta, que se olvida de los puntos de vista de otros grupos, que tiene demasiado en cuenta el bien de sus agrupaciones y se olvida del bien común”; además, aseguraba también que el CCE tenía “una visión totalmente parcial de los problemas económicos de México y de la empresa privada”. Citado por Concheiro *et al.*, *El poder de la gran burguesía*, Ediciones de Cultural Popular, México, 1979, p. 324.

³¹ El proceso de selección de dirigente nacional puede ser estudiado en *La Nación*, 19 de marzo de 1975.

presidencial.³² Aunque Madero siempre obtuvo la mayoría de los votos en el órgano decisorio (la convención nacional), nunca pudo reunir el porcentaje estatutario para asumir la candidatura. El CEN, finalmente, decidió que el partido no tendría abanderado.³³

Los doctrinarios hicieron todo lo posible por debilitar a sus contrincantes y también por sancionarlos.³⁴ De hecho, esta fracción bloqueó a la otra para que no ocupara más espacios de poder. En el corto plazo esto le permitió someter a los pragmáticos a un difícil proceso de negociación mediante el cual recuperó la hegemonía que había tenido antes, aunque (como se verá más adelante) por muy poco tiempo.

Es evidente que en esa época de deterioro de la organización, la coalición dominante experimentó constantes cambios. Sus rasgos característicos fueron la división y la inestabilidad. Sólo a partir de 1976, cuando la fracción pragmática comenzó a debilitarse, la coalición empezó a fortalecerse. En ella únicamente participó la corriente doctrinaria, la cual contó con la mayoría de los votos en el CEN y en el Consejo Nacional. Esto cambiaría en la siguiente gestión, que estuvo a cargo de Abel Vicencio Tovar.

5. LAS TENDENCIAS DE LA FRACCIÓN PRAGMÁTICA ORIGINAL

Aunque al principio la fracción pragmática salió muy debilitada de la crisis de los setenta, poco a poco comenzó a ocupar los espacios de poder más importantes. Tal vez la victoria más difícil, pero también la más importante de esta fracción sobre la doctrinaria fue, efectivamente, la integración paulatina de algunos de sus cuadros en el CEN panista y en el reparto de candidaturas. En 1982, por ejemplo, ganó la candidatura a la presidencia de la república. Luego, en 1984, conquistó la presidencia del mismo partido (ambos cargos con Pablo Emilio Madero). Entonces la pragmática se convirtió en hegemónica.

Estos acontecimientos fueron determinados (hasta cierto punto) por la reforma electoral de 1977 y por la crisis económica. Esto obligó al partido a adoptar una actitud más electoralista, tal como la habían asumido Conchello y sus seguidores poco tiempo atrás.

El excepcional ascenso electoral del partido en la década de los ochenta fue signo inequívoco del fortalecimiento de diversos órganos intermedios, en particular de los comités regionales del norte de la república. Asimismo, en esto influyó también la entrada al partido de miembros de la iniciativa privada que habían visto

³² La crónica de la primera convención puede consultarse en *La Nación*, 29 de octubre de 1975.

³³ La crónica de la segunda convención nacional (que fue extraordinaria) se presenta en *La Nación*, 4 de febrero de 1976.

³⁴ Los pragmáticos fueron enjuiciados por una comisión, la cual finalmente forzó a Conchello a pedir una licencia para sustraerse de toda actividad del partido, y Pablo E. Madero, Bernardo Bátiz y Alejandro Cañedo fueron eximidos de toda culpa de la crisis.

afectados sus intereses por la nacionalización de la banca y que estaban preocupados por la política económica que seguiría el gobierno para salir de la crisis.

La creciente importancia de estos grupos fue rebasando cada vez más a la fracción dirigente, profundizando las posiciones electorales puestas en práctica desde la gestión de Vicencio Tovar.

De cara al desenvolvimiento de nuevos adversarios electorales, Acción Nacional experimentó serias transformaciones a raíz de las elecciones de 1988. Casi inmediatamente después de la jornada electoral, la dirigencia estableció una actitud moderada, no antigubernista como la de años anteriores, que era sostenida por líderes regionales. Con el argumento de que era indispensable garantizar una transición pacífica a la democracia en el país, la dirigencia nacional acordó el diálogo con el poder ejecutivo.⁹⁵

La fracción pragmática se comenzó a dividir durante estos acontecimientos. De esta forma, podemos distinguir dos tendencias de dicha fracción desde 1983. Una, la pragmático-moderada (que apareció en los años setenta); otra, igualmente pragmática, pero radical. La primera conservó las características señaladas anteriormente; la segunda contó de hecho con cierta estructura antes de que llegara a puestos de alto nivel. Esta fracción se identificó errónea y comúnmente con el nombre de "neopanismo". Desde 1987 ha tenido la dirigencia formal en su poder.

Al principio, esta fracción estuvo compuesta por dirigentes regionales. Pero luego Manuel J. Clouthier se convirtió en su líder principal, dándole un carácter personalista. En cuanto a estructura, esta fracción estaba bien organizada, su motivación fue el reparto del poder y sostenía posiciones de derecha. Fue una fracción netamente política pues determinó la estrategia electoral del partido en los ochenta.

La tendencia radical se distinguió de la otra por el manejo de efectivas tácticas electorales que redituaron triunfos, a tal grado que fueron asumidas por todo el partido básicamente entre 1986 y 1988. Además, ocupó de hecho importantes espacios de poder.

Sin embargo, como ya se apuntaba antes, la actitud de la dirigencia experimentó un cambio sustancial en 1988. Desde entonces, la fracción pragmático-radical se transformó de manera importante. Las posiciones más extremistas comenzaron a ser desplazadas paulatinamente y declinaron sobre todo con la muerte de Clouthier en 1989. Posteriormente, un pequeño grupo radical solamente ha desempeñado un papel de apoyo al núcleo dirigente.

6. HACIA UNA NUEVA DEFINICIÓN DE LAS FRACCIONES

A partir de 1988 hubo una recomposición de las fracciones sumamente compleja, en la cual la dirigencia nacional ocupó un papel relevante. La fracción pragmático-

⁹⁵ Revítese el elocuente Mensaje al Consejo Nacional pronunciado por Luis H. Álvarez días después la elección en *La Nación*, 15 de agosto de 1988.

moderada (la de Conchello y Madero) sufrió un cambio esencial en los últimos años. En un principio fue desacreditada y desplazada por los llamados "neopanistas". En efecto, la fracción pragmática que había nacido en los setenta fue orillada a dejar los espacios de poder más importantes (conservando solamente algunos a nivel local y en el D. F.). Cuando se dio el ascenso electoral y la presencia de nuevos panistas alentó la búsqueda de triunfos, y de hecho permitió conquistar victorias electorales, se diluyeron los conflictos. Sin embargo, la presencia de una nueva fuerza electoral externa hizo moderar las posiciones de una parte de la tendencia radical, que a la sazón era la hegemónica.

Esto puede explicar el esquema de fracciones internas poco antes de la escisión de los llamados "foristas": en principio, se podía identificar una fracción pragmática (que a diferencia de la de los setenta podría recibir el adjetivo de gradualista), que es la que dirigía al partido (Luis H. Álvarez, Diego Fernández de Cevallos, Carlos Castillo Peraza); en segundo término encontrábamos a una fracción doctrinaria muy débil (José González Torres, Jorge Eugenio Ortiz Gallegos, Abel Vicencio Tovar); también se reconocía una igualmente débil fracción pragmática de los setenta (Pablo Emilio Madero, Bernardo Bátiz, José Ángel Conchello); por último, una exigua tendencia radical de los pragmáticos (Rodolfo Elizondo, Vicente Fox, Alfredo Ling, Humberto Rice).³⁶

El acercamiento entre parte de los doctrinarios y los pragmáticos de los setenta se manifestó en 1990 con la formación del llamado Foro Doctrinario y Democrático de Acción Nacional (FCCAN). Después de ser excluidos y, hasta cierto punto, de automarginarse de los principales órganos de dirección, dirigentes como Jesús González Schmall, Jorge Eugenio Ortiz Gallegos, Bernardo Bátiz, Pablo Emilio Madero y José González Torres optaron por constituir formalmente un grupo interno.³⁷ Los objetivos eran conformar un espacio de discusión de las estrategias y tácticas del partido, que permitieran su mejor desempeño en el plano político. En el nivel interno demandaron constantemente la democratización de la estructura organizativa. La dirigencia nacional no reconoció al Foro como órgano interno,³⁸ y marginó cada vez más a sus integrantes no sólo de los puestos de dirección sino también de las candidaturas, particularmente en los comicios federales de 1991. A la larga, esto provocó la escisión de los miembros más destacados del Foro en octubre de 1992.

³⁶ La mayoría de los currículos de estos dirigentes puede consultarse en el *Prontuario PAN* ya citado.

³⁷ El FDDAN publicó varios boletines hasta su salida. Las cartas del Foro a la dirigencia y viceversa pueden ser consultadas en *La Nación*.

³⁸ La dirigencia esgrimió como argumento que el Foro no cumplía con los estatutos, en donde se apuntaba la posibilidad de formar "grupos homogéneos por razón de oficio, profesión, actividad u otra similar" (PAN, *Estatutos*, EPESSA, México, 1988, artículo 11, p. 13). Por otro lado, la dirigencia manejó también la idea de que las posiciones y los cuestionamientos de los foristas podían ser vertidos en varios de los espacios organizativos existentes.

Las críticas de los foristas se centraron en tres aspectos básicos seguidos por la dirigencia nacional, es decir, por los pragmáticos moderados: su carácter no democrático y sus posiciones “prosalinistas” y “proempresariales”.⁹⁹

Los ásperos cuestionamientos no provocaron una desbandada de militantes de gran magnitud. El PAN dio muestra de su consolidación organizativa al superar sin muchas dificultades la defección de destacados dirigentes partidistas como González Torres, Madero y Bátiz. Aunque los foristas se propusieron constituir un nuevo partido, Acción Nacional no vio menguadas sus bases de manera importante, salvo en los estados donde habían existido conflictos previos entre doctrinarios y pragmáticos (por ejemplo Puebla, Nuevo León y Jalisco).

A finales de 1992 la dinámica del PAN se vio marcada por la disputa por los principales puestos de dirección. Luis H. Álvarez culminaría su gestión en 1993 y aparecieron tres candidatos para sucederlo como presidente nacional: Carlos Castillo Peraza, que era considerado como el más cercano a Álvarez; Alfredo Ling Altamirano, dirigente del partido en Guanajuato, y Rodolfo Elizondo Torres, dirigente de Durango y ex presidente municipal de la capital de dicho estado.

Mientras que los dos primeros pueden ser ubicados en la corriente de los pragmáticos moderados (a pesar de que durante la campaña Castillo Peraza manejó un discurso doctrinario), Elizondo era el representante de la corriente pragmático-radical. Su debilidad fue evidente en el proceso de selección que el Consejo Nacional realizó, obteniendo el menor número de votos.

El triunfo de Castillo Peraza en dicho proceso no fue fácil. De hecho, el nuevo presidente debió integrar en su comité ejecutivo a sus dos contrincantes e inclusive a José Ángel Conchello, ex forista y dirigente panista en el Distrito Federal.

7. LOS SUBGRUPOS DE LA FRACCIÓN PRAGMÁTICO-MODERADA

Luego de la salida de los foristas, la estrategia panista sufrió cambios: su relación con el gobierno se enfrió; el dirigente que había sido interlocutor entre el partido y el gobierno durante la gestión de Álvarez, Diego Fernández de Cevallos, redujo su protagonismo e incluso estuvo a punto de ser desplazado de su cargo como jefe de la fracción parlamentaria panista. Todo fue temporal: la dirigencia nacional no tendría problemas para mantener su línea estratégica.

El proceso de selección de candidato presidencial en 1993 demostró dos hechos: primero, la inexistencia de una auténtica fracción doctrinaria; segundo, el predominio de la fracción pragmático-moderada y la subordinación del ala radical, menguada y sin espacios de poder.

Diego Fernández de Cevallos, Javier Livas Cantú, Adalberto Rosas y Eduardo López compitieron por la candidatura. El primero, uno de los principales artífices

⁹⁹ El documento de renuncia se encuentra en *Proceso*, 12 de octubre de 1992, pp. 12-13.

del cambio de estrategia en lo referente a la relación PAN-gobierno, ganó la mayoría de los votos en la convención nacional. No obstante, tuvo que soportar y enfrentar las severas críticas de sus tres adversarios, que cuestionaron por igual el gradualismo de la dirigencia y el del mismo Fernández de Cevallos.⁴⁰

Después de las elecciones de 1994, en el PAN sobresalen dos líderes que representan a sendos subgrupos de la fracción pragmático-gradualista: por un lado, Fernández de Cevallos, por otro, Castillo Peraza. Ambos coinciden en la orientación electoral del partido y en la conservación de los acuerdos con el gobierno, sin llevar a cabo acciones ni emitir discursos contra el orden establecido.

Los espacios ganados por cada uno de estos grupos son relevantes, si bien fueron más y de mayor importancia los del grupo de Castillo Peraza. Por lo menos, eso se aprecia en los que han ocupado los principales dirigentes de 1988 a la fecha.

Castillo había sido cercano colaborador de Luis H. Álvarez; fue uno de los principales ideólogos del partido en tiempos recientes; fungió como dirigente nacional de 1993 a 1997; apoyó a su secretario general, Felipe Calderón Hinojosa, para que le sucediera en 1997 y él mismo resultó triunfador en la contienda interna por la candidatura a jefe de gobierno del D. F. en 1997. Sin duda el resultado de este último proceso pone en predicamento el liderazgo de Castillo, pero aún no puede apreciarse en qué grado.

Por su parte, Fernández de Cevallos, en el sexenio pasado, fue el principal enlace entre el PAN y el gobierno, destacándose por su labor al frente de la fracción parlamentaria justo cuando se llevaron a cabo reformas constitucionales de gran trascendencia. En ellas el PAN votó en el mismo sentido que el PRI, como producto de un acuerdo entre la dirigencia y el presidente de la república.

Más adelante (como ya se señaló), Diego ganó la candidatura a la presidencia de la república; sin embargo, a pesar de que su campaña tuvo buenos resultados, fue siempre cuestionado dentro y fuera de su partido por ese papel de contacto con el poder ejecutivo federal. No obstante, Fernández de Cevallos forma parte del CEN y del Consejo Nacional, principales órganos formales de dirección.

Al frente del PAN, esta fracción pragmático gradualista-disolvió las estrategias de confrontación antaño características del partido, manejó un discurso moderado y de aceptación de las reglas del sistema y, en consecuencia, conservó la relación armónica entre la dirigencia y el gobierno establecida desde principios del sexenio salinista.

En general, el auge electoral es lo que cohesiona a las corrientes. Y en el caso de los subgrupos de la fracción pragmático-gradualista, los acuerdos sobre las relaciones con el gobierno, el rechazo a las alianzas con otros partidos de oposición y la

⁴⁰ Sobre el proceso de selección de candidato consúltese Francisco Reveles Vázquez, "El proceso de institucionalización organizativa del Partido Acción Nacional", tesis de doctorado en Ciencia Política, FCPyS-UNAM, México, 1996, pp. 111-118.

concepción del cambio político con ritmo gradual les dan igualmente unidad. Tal cohesión se refleja en la misma coalición dominante interna, que es hegemonizada por el grupo encabezado por Castillo Peraza.

EPÍLOGO (NO CONCLUSIÓN)

Resulta sumamente complicado apuntar con certeza las características de las fracciones en estos últimos años y las transformaciones que estas subunidades partidistas están experimentando por la salida de los foristas en 1992, la renovación más reciente de la dirigencia nacional y la selección de candidatos a puestos de elección para 1994 y 1997. En particular, la derrota de Castillo Peraza y la nueva composición de la Cámara de Diputados federal definen, sin duda, una nueva etapa en la dinámica de los partidos en general y, por lo tanto, de las fracciones panistas en particular.

Por lo pronto, puede apuntarse que la coalición dominante panista (hegemonizada por la fracción pragmático moderada) sostiene una actitud electoralista con posiciones de derecha. En la lucha electoral se muestra moderada y su perspectiva acerca del desarrollo político de la organización (y del propio país) es gradualista.

Precisamente estas características son las que le han dado legitimidad entre buena parte de las bases panistas. En el plano político nacional, le han permitido asumir un papel sobresaliente en el sistema de partidos mexicano. Pero el resultado del proceso electoral de 1997 puede alterar esta estrategia, que parecía sumamente prometedora según la misma fracción dirigente. Además, un cambio de línea de parte del gobierno en sus relaciones con Acción Nacional también podría deshacer la vía gradualista que los dirigentes panistas veían como la mejor para convertirse en partido gobernante. Entre las consecuencias que esto provocaría podría estar también la transformación de las propias fracciones y tal vez de la coalición dominante.